

EL ESTADO ACTUAL DE LA POBLACIÓN EN CHILE

POR

MÓNICA GANGAS GEISSE

Introducción

La población chilena es sujeto de evolución; ello significa que al realizar una presentación del estado actual, se hace necesario considerar también el pasado.

El objetivo de este trabajo es mostrar el estado actual de la población chilena para lo cual se utilizarán las estadísticas proporcionadas por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) organismo oficial del Estado, en el período comprendido entre los años 1950 y 2000. Entre las características de la población que se analizarán se ha considerado el volumen, el crecimiento, la natalidad, la mortalidad, las migraciones y la estructura de edad, utilizando en cada una de estas variables los índices, tasas, gráficos y tablas indispensables para alcanzar el objetivo de la comunicación.

Volumen y crecimiento

La población chilena en las últimas décadas ha experimentado un aumento significativo en su volumen. No obstante, comparada con el tamaño de la población de España de inicios de esta década, se trata de

Mónica Gangas Geisse. Instituto de Geografía. Pontificia. Universidad Católica de Chile.

Estudios Geográficos
Tomo LX, n.º 234, enero-marzo

una población pequeña que para el Censo realizado en 1992 registró un total de 13.348.401 habitantes y que para el año 2000, el organismo encargado de las estadísticas (INE) estima que ella alcanzará 15.211.308 habitantes. En este conjunto global 7.531.173 habitantes serán hombres, implicando aproximadamente el 49,5% de la población; en tanto que el total de mujeres será de 7.680.135 personas. Ello permite pensar que el índice o razón de masculinidad alcanzará a 98,06 por cada cien mujeres.

El volumen de la población chilena ha experimentado cambios como los ocurridos en cualquier lugar del mundo en el transcurrir del siglo xx. En 1950 el total de población alcanzaba a 6.081.931 habitantes, al compararla con la población de 1995 que era de 14.210.421 habitantes, ello significa que se ha producido un aumento de un 130% en 45 años. A partir de este hecho se puede esperar que para el próximo año 2050, la población, probablemente, se habrá doblado una vez y media.

De acuerdo a los cambios marcados en el volumen de la población, conviene conocer cómo ha ocurrido el crecimiento demográfico chileno en el tiempo. En una primera aproximación, al observar los volúmenes para la segunda mitad del siglo actual, pareciera que este ha sido mas bien lento, pausado y sin cambios bruscos. Para comprobar este hecho se presenta el Cuadro I la Tasa de Crecimiento a partir de 1950 y hasta el año 2000. Al mismo tiempo se muestra la Tasa de Crecimiento de América Latina para igual período, como una forma de tener una referencia de lo que sucede en el resto de la región.

La lectura del Cuadro I permite comprobar que el período de mayor crecimiento para la población de Chile, corresponde a los quinquenios 1955-1960 y 1960-1965, con una Tasa de Crecimiento de 24,62 y de 24,68 por mil (‰) respectivamente, en tanto que la Tasa de Crecimiento más baja se ubica en el quinquenio último, es decir entre 1995 – 2000, la que alcanza a 14,29 por mil (‰).

A partir del quinquenio 1965-1970 se inicia el descenso de la Tasa de Crecimiento de la población chilena. Al compararla con la Tasa de Crecimiento de América Latina se observa que, esta tasa es mayor que la de Chile en todos los años, iniciándose con una tasa alta en 1950-1955 de 28,88 por mil y teniendo en el quinquenio 1995-2000 una tasa de 15,55 por mil. Esto está indicando que a pesar del descenso que se ha llevado a cabo en casi todos países, no sólo de América, sino que, también del mundo en general, aún existen muchos países americanos con una tasa más elevada que el promedio de la región, como son las pertenecientes

CUADRO I
TASA DE CRECIMIENTO ANUAL (POR MIL)
(1950-2000)

Años	Chile	América Latina
1950-1955	22,52	26,88
1955-1960	24,62	27,25
1960-1965	24,68	27,75
1965-1970	21,19	26,15
1970-1975	19,59	24,66
1975-1980	16,59	23,31
1980-1985	16,56	20,74
1985-1990	17,38	19,10
1990-1995	16,27	17,16
1995-2000	14,29	15,55

Fuentes: *Boletín Demográfico*, n.º 59, enero 1997.
Chile. Estimaciones y proyecciones de poblaciones por sexo y edad total país: 1950-2050.
Instituto Nacional de Estadísticas, 1995.

a Guatemala, Honduras y Paraguay, cuyas tasas en el actual quinquenio están por sobre el 25 por mil.

Con todo, se puede ver que al inicio del período la diferencia entre Chile y América Latina era alrededor de un 4 por mil, en tanto que para el último quinquenio esta diferencia es aproximadamente de un 1 por mil.

Estos cambios y descensos en el volumen y crecimiento de la población, en el tiempo considerado, pueden ser explicados principalmente por los movimientos naturales de la población.

La natalidad de la población chilena

Luego de conocer el volumen y crecimiento de la población chilena cabe preguntarse a qué factores se han debido los cambios que estas características demográficas han experimentado.

Es sabido que dos son los hechos que influyen en el volumen y crecimiento de la población: a) El balance entre la natalidad menos la mortalidad y b) el balance entre la población que sale de un lugar y la población que llega a ese mismo lugar.

Examinaremos en primer término la natalidad. Para su estudio utilizaremos las Tasas Brutas de Natalidad y las Tasas Globales de Fecundidad para el período en estudio y al igual que en el caso anterior se relacionarán estos indicadores con los mismos en el ámbito de América Latina. Dichas tasas se presentan en el Cuadro II.

En la lectura del Cuadro II es posible destacar lo siguiente:

- Con respecto a la Tasa Bruta de Natalidad de la población chilena, sobresalen tres períodos altos que corresponden a los quinquenios 1950-1955, 1955-1960 y 1960-1965, cuyos valores superan el 36 por mil. Pero también se observa que para el quinquenio 1995-2000 esta Tasa Bruta de Natalidad ha descendido en casi un 50%, llegando en la actualidad a 19,9 por mil.
- Al comparar esta Tasa Bruta de Natalidad chilena con la de América Latina, en igual período, se destaca que los valores de la región son bastante más altos que los referidos al país, estando estos por encima de un 40 por mil.

CUADRO II
TASA BRUTA DE NATALIDAD (POR MIL) Y TASA DE FECUNDIDAD GLOBAL
(1950-2000)

Años	Tasa Bruta de Natalidad (por mil)		Tasa de Fecundidad Global	
	Chile	América Latina	Chile	América Latina
1950-1955	36,1	42,1	4,95	5,92
1955-1960	37,8	41,5	5,33	5,96
1960-1965	36,8	41,1	5,28	6,00
1965-1970	31,6	38,3	4,44	5,59
1970-1975	27,5	35,4	3,63	5,06
1975-1980	24,0	33,2	2,95	4,50
1980-1985	22,9	30,1	2,66	3,84
1985-1990	23,3	27,7	2,65	3,35
1990-1995	21,8	24,9	2,54	2,95
1995-2000	19,9	22,9	2,44	2,66

Fuentes: *Boletín Demográfico*, n.º 59, enero 1997.
Chile. Estimaciones y proyecciones de poblaciones por sexo y edad total país: 1950-2050.
Instituto Nacional de Estadísticas, 1995.

Una mayor precisión al conocimiento de la natalidad la proporciona la Tasa de Fecundidad Global, la cual representa el número medio de hijos que aportaría —al final del período fértil— cada mujer de una cohorte hipotética que, durante su etapa reproductiva (15-49 años), tuviera la fecundidad de la población estudiada y no ha estado sujeta a la mortalidad desde el nacimiento hasta el término de su período fértil. Esta tasa permite superar las desventajas que se producen al considerar solamente la Tasa Bruta de Natalidad.

La Tasa de Fecundidad Global correspondiente a Chile, tal como se muestra en el Cuadro II, indica que el período más alto corresponde a los años 1955-60, en que esta tasa alcanza a 5,33 hijos por mujer. A partir de estos años se inicia el descenso de la natalidad en el país, siendo la Tasa de Fecundidad Global para los años 1995-2000 de 2,44 hijos por mujer. Este cambio de la natalidad en el período que se extiende desde 1955 al año 2000, representa una reducción de la natalidad de aproximadamente de un 54,2%.

Por otro lado, al relacionar la Tasa de Fecundidad de Chile con la de América Latina se puede observar que la natalidad ha descendido en la región, en todos los países. La Tasa de Fecundidad Global más alta en América Latina se registra en el período 1960-1965, en que alcanza a 6 hijos por mujer. Esta tasa que representa el promedio de toda la región en el lapso, indica desde ya, que existen países con una tasa aún mas elevada en este período, tal como sucede en Honduras, Nicaragua y República Dominicana. En este último país, la Tasa de Fecundidad Global para la etapa 1960 a 1965 era superior a 7 hijos por mujer. En los mismos años Argentina y Uruguay registran tasas de aproximadamente 3 hijos por mujer.

En el actual quinquenio, esto es, 1995-2000, la Tasa de Fecundidad Global de América Latina es de 2,66 hijos por mujer, muy cercana a la Tasa de Chile. El país con la Tasa de Fecundidad Global más baja es Cuba, con 1,55 hijos por mujer. Y los países con las Tasa más alta son: Bolivia, Guatemala, Haití, Honduras y Paraguay en todos los cuales la Tasa de Fecundidad Global está sobre los 4 hijos por mujer.

El descenso de la natalidad en Chile, tal como lo hemos visto, se inicia en la década de los sesenta, años en que el Director General de Salud impulsa la creación de un comité asesor, denominado Comité de Protección de la Familia. El objetivo de este comité se orienta a recopilar y sistematizar información con la cual formular ciertas acciones en di-

rección a prevenir el aborto inducido, de manera ilegal. Además, junto a esto podemos agregar, la inquietud que existe en algunos profesionales por las elevadas tasas de mortalidad materna y de los abortos inducidos ilegalmente.

El 1965 en Chile se estimaba que ocurrían unos 140.000 abortos anuales, de los cuales unos 93.000 eran provocados o inducidos. De cada cinco mujeres fallecidas por causas obstétricas, dos de estas correspondían a abortos y en algunos lugares del Gran Santiago este número podía ser de 2,5 a 3 por cada cinco mujeres fallecidas.

En este contexto el gobierno chileno de la época resuelve analizar, en conjunto con algunos organismos públicos, el problema del crecimiento demográfico, índice que superaba al crecimiento mundial que entonces era de 2,1% y por otra parte preocuparse de los aspectos biológicos, sanitarios, sociales y éticos involucrados en las prácticas abortivas ilegales.

Es en este mismo año de 1965 que se incorporan a los programas de salud materno-infantil los planes de regulación de la natalidad. Esto significaba que una institución estatal como el Servicio Nacional de Salud-SNS era el encargado de regular la natalidad como parte de sus funciones sanitarias. Los resultados de este programa de «control de la Natalidad» tienen sus efectos en la continua baja del número de nacimientos, que aún persiste a pesar de la actual «política de población».

Años más tarde en 1978 es promulgada la actual Política de Población, la cual se basa en el principio de subsidiaridad del Estado, a diferencia de la que existía hasta la fecha que se basaba en los principios sanitarios.

Cuando se habla del «principio de subsidiaridad del Estado» éste se refiere a la relación entre el Estado y la familia respecto al número de hijos y lapso de tiempo entre nacimientos. Con esto se quiere significar que la institución estatal queda privada de intervenir y es por lo tanto, la familia la que libremente debe decidir el número de hijos. Los padres o esposos deben asumir plenamente las responsabilidades que son de su competencia. Por esto al Estado no le corresponde tomar medidas o iniciativas tendentes a disminuir o aumentar la tasa de natalidad. El Estado debe velar para que el crecimiento demográfico refleje la necesidad real de descendencia que cada grupo familiar desea, comprometiéndose el Estado a cambio, entregar estabilidad y tranquilidad social, ampliando la posibilidad de ingreso familiar por medio de un crecimiento

económico general, reduciendo al mínimo posible la tasa de mortalidad materno- infantil, evitando toda presión o coacción sobre sectores de población para inducir en ellos límites en su procreación y por último se compromete al mantenimiento de una infraestructura adecuada de prestación de salud y de información al respecto. En el texto se dice además, que todo método que implique esterilización, tanto femenina como masculina, no formará parte de los métodos de prevención de embarazos, agregando que ninguna forma de aborto queda incluida en las nociones de Planificación Familiar.

A la luz de las informaciones, brevemente sistematizadas, e interesados en proporcionar una explicación del descenso de la natalidad en Chile, es posible concluir, que obviamente han existido dos actitudes que han favorecido el descenso de la natalidad. En una primera actitud el control de la natalidad fue una medida y decisión del gobierno acorde con la evaluación de las comisiones dedicadas al estudio de los problemas de la población, en la que se da énfasis en la salud y en las prácticas abortivas ilegales. La segunda actitud es la formulación expresa de una política de población, la cual es un diagnóstico de la sociedad desde un punto de vista ético moral y de seguridad nacional, en la que la participación del Estado es subsidiaria para no coartar la libertad de las personas. Estando presente la libertad de las personas, probablemente posibilita al gobernante satisfacer los afanes de las dos corrientes de pensamiento con respecto al crecimiento: pronatalismo y anti natalismo.

La mortalidad de la población

De acuerdo a las actuales informaciones del Ministerio de Salud, Chile ha alcanzado las metas que la Organización Mundial de la Salud ha establecido para el año 2000. Uno de los indicadores en que se manifiesta el mejoramiento del estado de salud es el descenso de la mortalidad.

En estas últimas décadas en el país se ha observado el descenso de la mortalidad general y especialmente el descenso de la mortalidad infantil, las cuales junto con lo que está sucediendo en la natalidad han contribuido a aumentar la esperanza de vida al nacer en la población chilena. Este descenso de la mortalidad permite pensar que las medidas tomadas en la prevención, cura de enfermedades y en la atención de niños,

jóvenes, adultos y ancianos han alcanzado las metas deseadas que benefician a la población.

La mortalidad general ha experimentado a partir de 1950 un descenso, continuo, sostenido y acentuado, al igual que la mortalidad infantil. Para una mejor comprensión de estos hechos se presenta el Cuadro III, en que se muestra la Tasa Bruta de Mortalidad para Chile y América Latina y la Tasa de Mortalidad Infantil para los mismos lugares, entre los años 1950 y 2000.

Como se puede leer en el Cuadro III la Tasa Bruta de Mortalidad para Chile en el quinquenio 1950-1955 era 13,58 por mil y para América Latina de 15,81 por mil. Como se puede apreciar las diferencias entre el país y la región no son tan grandes, esto es debido a que la causa más importante y que incide en los valores de ambas tasas es la mortalidad infantil, la cual en este período era muy alta en ambos grupos de población, alcanzando en Chile a 120,5 por mil y en América Latina a 127,42 por mil, respectivamente.

CUADRO III
TASA BRUTA DE MORTALIDAD Y TASA DE MORTALIDAD
INFANTIL (POR MIL)
(1950-2000)

Años	Chile		América latina	
	Tasa Bruta de Mortalidad	Mortalidad Infantil	Tasa Bruta de Mortalidad	Mortalidad Infantil
1950-1955	13,58	120,15	15,81	127,42
1955-1960	13,18	118,09	14,00	113,94
1960-1965	12,15	109,89	12,53	101,78
1965-1970	10,40	89,7	11,20	91,81
1970-1975	8,88	68,47	9,91	81,16
1975-1980	7,44	45,08	8,77	69,29
1980-1985	6,38	23,67	7,82	56,76
1985-1990	5,92	18,32	7,10	47,39
1990-1995	5,54	14,01	6,58	40,07
1995-2000	5,59	12,74	6,32	35,58

Fuentes: *Boletín Demográfico*, n.º 59, enero 1997.

Chile. *Estimaciones y proyecciones de poblaciones por sexo y edad total país: 1950-2050*. Instituto Nacional de Estadísticas 1995.

El descenso de la mortalidad se hace más marcado a partir de 1970, demostrando con ello la preocupación de los gobiernos en materia de salud, tal como lo hemos presentado en el apartado anterior. Tanto la mortalidad general como la infantil para el quinquenio 1995-2000 en Chile han descendido y así tenemos una mortalidad general de 5,59 por mil, y una mortalidad infantil de 12,74 por mil. En este lapso de tiempo el descenso de la mortalidad general en Chile ha sido aproximadamente de un 58%. Para América Latina este descenso ha sido de un 60%, lo cual es muy importante puesto que no solo ha sido la labor de cada uno de los países que conforman la región, sino también este mejoramiento es el resultado de la cooperación internacional en esta materia.

Mención aparte merece el descenso de la Mortalidad Infantil, pues ella es el reflejo no solo del mejoramiento de la salud de los niños, sino que ella también muestra el desarrollo y avance de un país en materias de educación e higiene. El descenso de mortalidad infantil en Chile ha sido un hecho muy importante, al igual como lo ha sido para América Latina. En el caso de Chile, la mortalidad infantil entre 1950 y el año 2000 ha descendido en un 89%, en tanto que para América Latina este descenso ha sido sólo de un 72%. En la región aún existen algunos países con altas tasas de mortalidad infantil, como es el caso de Bolivia con 65,5 por mil y de Haití con 76,64 por mil. En el otro extremo, con la tasa más baja del área, se ubica Cuba, con 9,0 por mil.

Este avance en la mortalidad infantil, por una parte, responde tanto a la preocupación de las autoridades en la salud de la población, como a la efectividad de los programas de vacunación, de los programas de prevención, y por otra a una mayor conciencia que ha adquirido la población con respecto a su salud. El aumento en la instrucción de la población ha permitido que ella reciba estos planes y programas en mejores condiciones de comprensión de tal manera que ahora tiene una mayor conciencia de la salud del niño.

La relación entre la educación de las madres y la mortalidad infantil ha demostrado la importancia de esta en su retroceso. Sin embargo, en estos últimos años se ha observado que existe una fuerte correlación entre las defunciones de niños menores de un año y la residencia de las madres. Es así como, se ha visto que el mayor número de fallecidos según residencia de la madre corresponde al área urbana.

En 1993 de un total de 3.792 defunciones de niños menores de un año en Chile, el mayor número de ellas, 3.133, correspondió a madres con do-

micilio urbano, es decir, un 82% de los fallecimientos habían ocurrido en el área urbana. Dentro de este total de madres de este tipo de área, el mayor número de defunciones se concentró en aquellas madres que tenían entre 10 a 12 años de estudios aprobados, por lo tanto no se trata de madres analfabetas. Quizás podría pensarse que estas defunciones están asociadas a las actividades que ellas realizan, las cuales posiblemente le demandan mucho tiempo y, por consiguiente, les impide tener una mayor atención a las posibles complicaciones de su embarazo; de procurarse una alimentación adecuada al estado en que se encuentra; de preocuparse de los cuidados e higiene del recién nacido y de la salud en general del infante y de ella misma. Estos son algunos de los problemas que estas madres deben enfrentar, los cuales derivan en su mayoría del hecho de vivir en un centro urbano. De acuerdo al número de años de estudios aprobados por el grupo, la instrucción recibida corresponde a los años finales de la enseñanza media.

En el área rural en cambio, el mayor número de defunciones se concentra entre las madres que tienen entre 4 a 6 años de estudios aprobados. En estas muertes no sólo podría influir su corta educación, sino que, también puede tratarse, por un lado de la distancia o lejanía que tiene que recorrer para asistir al consultorio o al Hospital, lo cual está asociado a la disponibilidad de transporte y por otro lado puede deberse a las condiciones y equipamiento de la vivienda, las que podrían ser poco adecuadas para mantener unas buenas condiciones de higiene, sin problemas para su salud.

No sólo estos indicadores demuestran el cambio y mejoramiento de la salud en Chile, también nos podemos dar cuenta de ello al analizar la Esperanza de Vida al Nacer en la población. En el quinquenio de 1950-55, la Esperanza de Vida de los chilenos alcanzaba a 54,8 años. En el contexto de América Latina la Esperanza de vida chilena, puede ser considerada como de valor intermedio con relación al resto de los países.

El promedio de Esperanza de Vida de la región, en el quinquenio 1950-1955, alcanzaba a 51,8 años, existiendo países con una Esperanza de vida inferior a este número de años como son: Bolivia Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Perú, República Dominicana y Haití. En este último la Esperanza de vida era tan sólo de 37,56 años, encontrándose entre las más bajas dentro de América Latina. En tanto los países con una alta Esperanza de vida, en igual quinquenio, que su-

peran los 60 años estaban: Argentina, Paraguay y Uruguay. En este último país la Esperanza de vida era de 66,27 años.

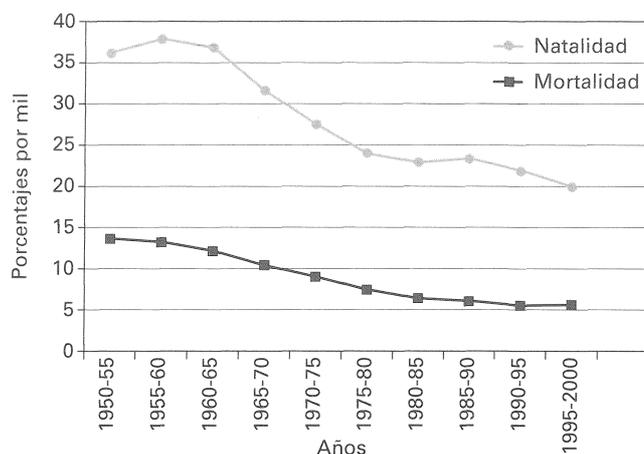
En el actual quinquenio, vale decir entre 1995 y el 2000, la Esperanza de vida al nacer, en Chile es de 75,21 años. El aumento importante en la Esperanza de vida de los chilenos, ha empezado a preocupar al gobierno en el sentido que debe poner una mayor atención a los adultos mayores. En esta dirección se han realizado una serie de acciones orientadas a proporcionar, a este grupo de adultos mayores, ciertos beneficios tanto sociales, culturales, como de salud que ayuden y proporcionen una mejor calidad de vida.

En América Latina la Esperanza de vida en este quinquenio es de 70 años. Algunos países superan este número de años, y en ese caso se encuentran: Argentina, Costa Rica, México, Panamá, Perú. Uruguay y Venezuela, sin olvidar que Chile también está incluido en este grupo. Asimismo se puede destacar que la mayoría de los países latinoamericanos tienen una Esperanza de vida que fluctúa entre los 60 años y 70 años. No obstante se ha de señalar que sólo un país, Haití, tiene una Esperanza de vida inferior a los sesenta años.

Chile: La Transición Demográfica

En el análisis que antecede, tanto de la natalidad como de la mortalidad, se ha alcanzado un conocimiento tal acerca de estos hechos como de los que han afectado el crecimiento de la población de Chile en el período que se extiende entre 1950 y el año 2000. Teniendo presente este conocimiento, estamos en condiciones de pensar y preguntarnos en qué etapa de la Transición Demográfica se encuentra la población chilena. Para tener una visualización más nítida de este modelo aplicado a la población chilena se presenta el Gráfico I, cuyo contenido representa la evolución de la natalidad, mortalidad y crecimiento a partir del año 1950.

De acuerdo al Gráfico I, la primera etapa de la Transición Demográfica, etapa estacionaria alta, se ubicaría entre los años 1950 y 1960 en que los niveles de natalidad y mortalidad son altos y por lo tanto el crecimiento de la población es lento. Luego se puede distinguir una segunda etapa a partir de 1960, en la que se inicia la transición demográfica con la disminución de la mortalidad y en que el crecimiento, por lo

GRÁFICO I.—*La Transición Demográfica.*

tanto, alcanza un mayor nivel. Finalmente, se identifica la tercera etapa, entre 1965 y 1970, en la que la natalidad comienza a disminuir y en que el crecimiento de la población se hace más lento.

La población de Chile en consecuencia está lentamente aproximándose a la última etapa de esta transición demográfica, en que tanto la natalidad como la mortalidad son iguales y el crecimiento es cero. Alcanzar esta etapa para el país no es una meta importante, puesto que se trata de una población que no es tan numerosa. Sin embargo, no se puede descartar esta posibilidad si se piensa en la influencia que podría tener el desarrollo económico, el cambio tecnológico y la modernidad en las tasas de natalidad y mortalidad.

Migración

El tema de las migraciones tuvo gran relevancia en el Censo de 1992, puesto que en el país no existen registros continuos de movimientos o desplazamientos de población de un lugar geográfico a otro. Este Censo de Población consideró tres preguntas para medir el fenómeno migratorio entre las personas censadas. Para el caso, en cada hogar se preguntó, para cada morador, acerca de (a) lugar de naci-

miento, (b) lugar de residencia habitual y (c) lugar de residencia cinco años antes del momento censal. Las dos primeras estuvieron dirigidas a toda la población y la tercera a la población de 5 años y más de edad. Esto ha sido importante no sólo para conocer la población que entra y la población que sale, sino que además permite elaborar proyecciones acerca de las migraciones futuras en el país.

La migración es otro de los indicadores que influye en el crecimiento de la población, pero en el caso de población chilena estas no han sido de gran importancia en el crecimiento de la población total. Sin embargo, las migraciones internas han jugado un papel importante en la formación y consolidación del núcleo metropolitano de la capital, a partir de la década de los cincuenta. Como consecuencia de estos movimientos de población que llegan a la capital se ha generado una serie de problemas sociales y económicos para y de la población, entre otros, fundamentalmente, de vivienda, servicios y empleo.

El país, por encontrarse geográficamente lejos de los centros importantes de decisión, tampoco ha sido un foco atrayente para las migraciones, aunque no se puede desconocer que ha llegado un importante número de extranjeros que se han integrado a la sociedad chilena y colaborado en el desarrollo político, jurídico, social y económico de este; especialmente esto se ha observado en aquellas regiones elegidas por estos como residencia. Sin embargo, las migraciones internacionales no han influido en los cambios demográficos de la población.

El análisis referido a las migraciones internacionales se basa, esencialmente, en las últimas cifras proporcionadas por el Instituto de Estadísticas y Censo sobre los saldos migratorios netos, esto es, considerando a las personas que entran al país y descontando de esta cantidad a los que salen del territorio nacional. El período considerado corresponde a los años comprendidos entre 1950 y 1990.

En estas cifras es posible observar que todos los saldos netos son negativos y que al mismo tiempo disminuyen a través del tiempo. Entre 1950-1955, es decir al inicio de este período, según la información entregada por el organismo oficial del Estado, el saldo migratorio neto internacional era de menos 40.000 personas, de las cuales el 60% eran hombres.

Entre los años 1970-1980 este saldo migratorio neto continua siendo negativo; alcanza el máximo, llegando a menos 80.000 personas, en cada uno de los quinquenios de este período.

Hasta 1970-1975 predominaba el sexo masculino dentro de este saldo neto, pero a partir de 1975 se observa un predominio de las mujeres, cuya cantidad entre 1975-1980 llega a menos 43.000 personas correspondiendo a la cantidad negativa más alta entre 1950 y 1990.

En el quinquenio 1985-1990 este saldo neto negativo ha disminuido a menos 40.000 personas, predominando el grupo de mujeres, cuya cantidad alcanza a menos 21.000, mientras que el grupo de hombres es de menos 19.000.

Estructura de la población según edad y sexo

Hasta ahora hemos descrito y analizado el crecimiento de la población y presentado las razones que son posibles de encontrar al analizar el estado en que se encuentran los componentes de dicho aumento o disminución de la población, esto es, la mortalidad, la natalidad y las migraciones. Conviene ahora observar cuales han sido las consecuencias de estos cambios demográficos en la estructura y composición de la edad y sexo.

Para analizar los cambios en la estructura de edad y sexo sólo consideraremos dos años. El año de inicio de este estudio que es 1950 y el año de término que es 1995, son los puntos inicial y final para representar la situación actual de la estructura de edad y sexo de la población chilena. La distribución de la población por grandes grupos de edad según edad y sexo se presenta en el Gráfico II.

La lectura del Gráfico II muestra los cambios que se han producido en la estructura de edad y sexo en los 45 años transcurridos desde 1950 a 1995. El porcentaje de jóvenes menores de 15 años ha descendido en ambos sexos. Este descenso ha sido el resultado principalmente de la declinación de la natalidad. Es así como el grupo de hombres jóvenes en 1950 es el 37,41% del total de hombres. En 1995 este mismo grupo ha descendido a un 30,3%, esto significa porcentualmente un descenso de un 19,2%.

Con relación al grupo de mujeres jóvenes tenemos que en 1950 este representaba el 36,03% del total de mujeres. En 1995 en cambio este grupo de mujeres jóvenes alcanza el 28,63% del total de mujeres. Ello indica que el descenso del grupo de mujeres jóvenes en este año, con relación al año 1950, alcanza a un 20,5%.

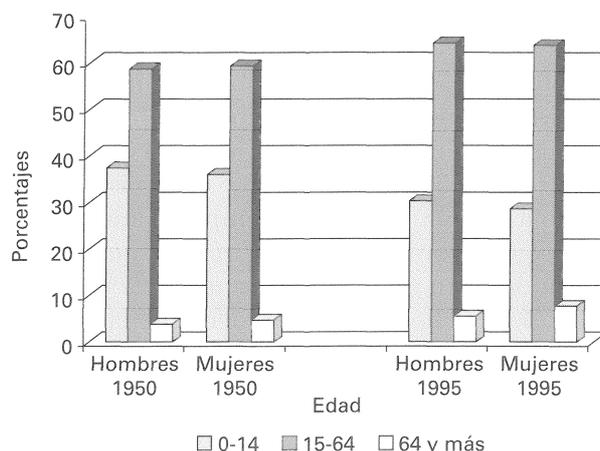


GRÁFICO II.—*Distribución de la población por edad y sexo, según grandes grupos de edad. 1950 y 1995.*

El otro grupo que llama fuertemente la atención es el de los ancianos, cuyo cambio realmente ha sido notable, explicación que puede encontrarse en el desarrollo y avance que ha experimentado la salud en nuestro país. En 1950 el grupo de hombres sólo alcanzaba a un 3,85% del total de mayores de 65 años, en 1995 ha crecido en porcentaje a un 5,52%, lo que equivale a un aumento de un 43,1%.

En cuanto al grupo de mujeres de 65 años y más, los cambios han sido mayores aún, hecho que demuestra que la mujer es menos afectada por la mortalidad; en 1950 este grupo representaba en el total de mujeres el 4,67%, mientras que para 1995 este porcentaje alcanza 7,67%. El cambio en este período fue bastante importante llegando el porcentaje de cambio a un 46%.

Hemos dejado al grupo de adultos para el final de este análisis puesto que es un grupo importante dentro del desarrollo económico del país. Este ha experimentado un crecimiento en ambos sexos, pero este responde simplemente al aumento de la población. Así por ejemplo, como ya hemos visto, la década de mayor crecimiento de la población es entre 1960 y 1970. Dicho contingente ha sobrevivido de esta generación, es el que se ha incorporado a este grupo y ha hecho que aumenten los hombres en un 9,6% y las mujeres en un 7,4%, durante este período.

De forma global se puede decir, que de acuerdo a los cambios observados y evidenciados en la estructura por edad y sexo de población, esta ha evolucionado desde una población joven en 1950 a una población en proceso de envejecimiento en 1995.

Esta aseveración queda demostrada al observar el Índice de Juventud que para 1950 era de 59,79%, en cambio este mismo índice es inferior en 1995, llegando a 43,46%. Al mismo tiempo, sí además se considera el Índice de Vejez, con mayor razón se confirma lo que las cifras muestran. Al inicio del período, esto es, en 1950 era de 10,27% y al año 1995 había aumentado a 18,25%. De hecho la edad media de la población, que también permite conocer el estado de la población, así lo demuestra. Como resultado de este cambio, la edad media de la población aumentó de 25 años a 28,7 años en 1995 y de acuerdo a las proyecciones de población se espera que esta edad media continúe aumentando, calculándose que para el año 2000 esta habrá alcanzado los 29,8 años.

BIBLIOGRAFÍA

- GANGAS GEISSE, M.: *Demografía del Espacio Político Chileno*. Instituto Geopolítico de Chile, Santiago de Chile, 1989 (inédito).
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS (INE): *Compendio Estadístico 1998*. Instituto Nacional de Estadísticas. Santiago de Chile, 1998.
- *Anuario de Demografía 1993*. Departamento de Estadísticas Demográficas y Sociales. Servicio de Registro Civil e Identificación. Ministerio de Salud. Instituto Nacional de Estadísticas, Santiago de Chile, 1995
- INE-CELADE: *Chile. Estimaciones y proyecciones por sexo y edad Total país: 1950-2050*. Departamento de Estadísticas Demográficas y Sociales. Instituto Nacional de Estadísticas, Santiago de Chile, 1995

RESUMEN: La contribución explora en las condiciones actuales de la población, observándola principalmente en el período 1950-2000. El estudio incluye aspectos tales como Volumen y Crecimiento, Natalidad, Mortalidad, Transición Demográfica, y Estructura de la Población según Edad y Sexo. La revisión muestra que la población estudiada se encuentra en evolución como cualquier otro grupo nacional en el mundo.

ABSTRACT: The contribution explores in the current population's condition, mainly observing in the period 1950-2000. The study includes aspects such Volume and Growth, Birthrate, Mortality, Demographic Transition, and Population Structure according to Age and Sex. The review shows that the population studied is found in evolution as any other national group over the World.